



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

Alternativas al premio y al castigo en la educación de los niños

Autor/es: Mercedes Fernández Méndez y María Rosa Pavo García, pediatras de Madrid.

[Volumen 7. N°3. Diciembre 2014](#) [1]

Al tratar el tema de los métodos disciplinarios que utilizamos con nuestros hijos, lo primero que debemos plantearnos es cuál es nuestro objetivo al ejercer una medida de corrección al niño. ¿Pretendemos que nuestro hijo sea un niño obediente, sumiso, que “se porte bien”...? ¿O que llegue a ser un individuo guiado por principios y responsable de sus acciones?

En artículos previos (*citas*) hemos visto que el objetivo de la educación es conseguir que *el niño llegue a ser un individuo con autocontrol, autoestima, con valores en los que basar sus decisiones y actuaciones*. Para conseguir esta meta, es necesario *satisfacer las tres necesidades psicológicas básicas* (amar y ser amado, tener confianza en sí mismo, comprender la vida). Esto se consigue ejerciendo un estilo educativo basado en dos aspectos fundamentales: *alta valoración del niño siempre y pautas y órdenes de acuerdo a la edad y a las circunstancias*, en un clima familiar en el que prime el afecto.

Para satisfacer la tercera necesidad psicológica básica, es necesario guiar y enseñar al niño normas y límites que, inicialmente, se aprenderán gracias al esfuerzo continuado de los adultos; al crecer, las irá manteniendo o modificando, y en ese momento pasarán a ser principios que, elegidos libremente, serán una guía en la que basará sus actitudes. Las pautas y órdenes se utilizan para que el niño *aprenda y asimile las normas que los adultos establecen para la comprensión y adaptación al mundo*.

Para saber qué son las normas, cómo se establecen y cómo se aplican, recomendamos el siguiente video: *Normas, límites y convivencia. Pedagogía para padres*. <http://pedagogiaparapadres.blogspot.com.es> [2].

Una vez establecidas las normas, nos encontramos con que debemos enseñarlas a nuestros hijos, y éstos no siempre las cumplen. ¿Qué podemos hacer?

La mayoría de los padres ha sido educada con el método del **premio y el castigo**. Este método es eficaz para conseguir que el niño obedezca y se porte bien, pero tiene muchas desventajas: hace a los padres responsables del comportamiento de sus hijos, impide que los niños aprendan a tomar sus propias decisiones, sugiere que el comportamiento aceptable solo es esperable en presencia de los padres, en algunos niños puede provocar resistencia y, en otros, sumisión, que puede perpetuarse durante la adultez.

Una alternativa es el uso de las **consecuencias naturales y funcionales**. Este método tiene las ventajas de que el niño es responsable de su comportamiento, le permite tomar sus propias decisiones, aprende del orden de los eventos naturales o sociales, en vez de forzarle a complacer los deseos de otras personas.

Consecuencias naturales: toda acción produce un cambio en el entorno. Ese cambio es al que se llama consecuencias. Las consecuencias naturales son aquellas que están directamente relacionadas con la conducta. Tocar el horno cuando está caliente tiene la consecuencia natural de quemarse los dedos. La consecuencia natural de jugar es divertirse.

Consecuencias funcionales: las consecuencias naturales ocurren sin la intervención de los padres; los hijos aprenden directamente de las mismas. Las consecuencias funcionales deben ser cuidadosamente previstas y aplicadas por los padres, ya que no son el resultado natural de lo que se hace. Para que un niño aprenda a recoger sus cosas, no podemos utilizar las consecuencias naturales, porque esta acción no produce ninguna satisfacción en sí. Por esta razón, utilizaremos el elogio como refuerzo y le ayudaremos las primeras veces, algo que no será necesario en lo sucesivo, cuando el hábito quede establecido en el niño.

Práctica del método

1. Analizar la situación. Anotar la situación que se da, la forma en que nuestro hijo responde y las consecuencias, tanto las que se producen como las que dejan de ocurrir. Cuidado de no confundir “respuesta” con “consecuencias”.
2. Cuestionar las normas o principios. Pregunta clave: ¿Qué consecuencias se ajustan más a mis principios? Tener en cuenta la edad del niño (¿es capaz de hacerlo?) y la coherencia de los padres (¿predicamos con el ejemplo?)
3. Aplicar las consecuencias. Diseñar una estrategia para facilitar el establecimiento de una consecuencia funcional. Las consecuencias funcionales habituales iniciales son el elogio, la aprobación, sonrisas, caricias. Frases de refuerzo que podemos utilizar: “¡Te felicito!”, “Si necesitas algo te ayudo”, “Muy bien, has sido capaz de hacerlo”.

Ejemplo práctico: María, de 12 años, tiene la habitación muy desordenada. Por otro lado, es responsable y buena estudiante. Los padres deciden aplicar el método de las consecuencias.

1. Analizan la situación: por la mañana sale deprisa (situación); los padres le dicen que recoja, pero no le da tiempo (respuesta), y la habitación se queda sin recoger (consecuencia). Al volver del colegio, los padres le piden que recoja la habitación (situación); la niña no lo hace (respuesta), y la habitación se queda sin recoger (consecuencia).
2. Cuestionan sus principios: si María es responsable con sus estudios, ¿deben pedirle que, además, lo sea con las cosas de casa? Los padres deciden que ser responsable con los estudios no es incompatible con la responsabilidad dentro de casa.
3. Aplican las consecuencias. Si, antes de ponerse a hacer los deberes, María arregla su habitación, la motivación por empezar sus tareas hará que se ponga manos a la obra. Acceder a sus libros se convertirá en la consecuencia por terminar de ordenar su habitación.

¡Las formas son importantes!

Como los padres de María saben que responde mejor a lo que se le pide cuando se habla tranquilamente con ella,

intentan convencerla para que acepte lo que le sugieren.

? María, estamos orgullosos de la forma en que asumes tus responsabilidades en el instituto, pero ¿comprendes que también es importante que ordenes tu habitación?

? No es que no quiera, mamá, es que tengo muchas cosas que hacer y no me da tiempo.

? Lo sé, cariño, pero papá y yo creemos que, si te organizas mejor, puedes tener tiempo.

? Bueno, ¿y si se me olvida?

? ¿Qué te parece si al llegar a casa dejas la mochila en el salón? Te será más fácil recordar que “debes ordenar tus cosas” antes de empezar a trabajar. ¿Te ayudo esta primera semana?

? Vale; probemos.

Bibliografía recomendada.

Sánchez, P; López, E; Hijano, Y. *Padres consecuentes, hijos felices. Cómo educar con el método de las consecuencias naturales y funcionales*. 3ª edición. Editorial Toro Mítico, 2007.